

Introducción a la crítica de Peirce al psicologismo en la lógica

Prof. Dr. Cassiano Terra Rodrigues
Departamento de Filosofía; Centro de Estudios de Pragmatismo
Pontificia Universidade Católica de São Paulo
ctrodrigues@pucsp.br

Resumen: La relación entre lógica y psicología fue bastante discutida a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Son conocidas las críticas de Gottlob Frege y Edmund Husserl, los cuales aparecen, en Alemania, como las principales figuras del debate. No obstante, también Charles S. Peirce, en EE.UU., ya había hecho una crítica al psicologismo en la lógica que claramente presenta el problema en términos de la posibilidad del conocimiento por el análisis de la lógica simbólica. Esta ponencia tiene como objetivo delinear el proyecto de crítica y eliminación del psicologismo en la lógica de Peirce, destacando algunos temas correlativos. La idea principal es la de que nuestro conocimiento es expresado, mediado y producido en y por *signos*, y no solamente por el lenguaje. Le atañe a la lógica estudiar especialmente signos, o formas simbólicas. Desde esa tesis, Peirce desarrolla su *semiótica*, o teoría *quasi*-formal y necesaria de los signos.

Palabras clave: Peirce; semiótica; signo; formal; psicologismo.

La crítica al psicologismo en la lógica ya ocupaba Peirce al menos desde 1865. Posiblemente se trata de la primera crítica al psicologismo en la lógica que ubica, sin equívocos, el problema en términos semióticos, es decir, de lenguaje formal, de modo a superar definitivamente el modelo mentalista de representación heredado de la filosofía moderna. En una exposición hecha en Harvard, en ese mismo año, Peirce presenta una pequeña compilación de algunas de las definiciones de lógica en la historia de la filosofía, desde Aristóteles. Entre las que él considera “peor que erróneas” está la de Mill, según la cual “la lógica es la ciencia de las operaciones del entendimiento que sirve a la estimación de la evidencia”. Su recusa al psicologismo, Peirce la declara explícitamente:

Logic has nothing at all to do with operations of the understanding, acts of the mind, or facts of the intellect. This has been repeatedly shown by the Kantians. But I will go a step further and say that we ought to adopt a thoroughly unpsychological view of logic, and that we may do so without entirely overturning established ideas.¹

De ese modo, Peirce quiere preparar la defensa de la concepción kantiana de la lógica, indicando que el psicologismo no está en su esencia. Es notable como él la interpreta:

Since Kant, there has been a vast majority of the suffrages of logicians in favor of his definition which is as follows -- the science of the necessary laws of the Understanding and Reason —or what is the same thing— the science of the sheer Form of thought in general. Observe the two branches of this statement the former more psychological the latter scarcely at all so; one has two faculties and their capacities; the other thoughts as objects with forms. This is certainly the best definition yet given.² [W 1: 164].

En su interpretación, el núcleo del problema aparece de la siguiente manera:

There is no difference amounting to the slightest contradiction between the two views. The psychological view is that these forms are only realized in thought, and that language is essential to thought. The 3 unpsychological view is that they are forms of all symbols whether internal or external, but that they only are by virtue of possible thought. In short, I say that the logical form |166| is already realized in the symbol itself; the psychologists say that it is only realized when the symbol is understood.³ [W1: 165-166].

La definición kantiana, por lo tanto, aparece como insuficiente para abandonar definitivamente el psicologismo porque entiende símbolos como expresión o productos de la acción mental. Desde esa noción, el proceso del pensar empieza como realizado subjetivamente; después pasamos a considerar

¹ “La lógica no tiene nada que ver con las operaciones del entendimiento, actos de la mente, o hechos del intelecto. Esto fue reiteradamente demostrado por los Kantianos. Pero daré un paso más lejos y diré que debemos adoptar rigurosamente una visión no psicológica de la lógica, y que podemos hacerlo sin volcar enteramente ideas establecidas.” (Nota del traductor)

² “Desde Kant, hubo una gran mayoría de votos de los lógicos en favor de su definición que es la siguiente - la ciencia de la leyes necesarias del Entendimiento y de la Razón – o lo que es lo mismo – la ciencia de la pura Forma del pensamiento en general. Se observa dos ramas a partir de esta declaración, la primera más psicológica, la segunda difícilmente lo sea; una tiene dos facultades y sus capacidades; la otra pensamiento como objetos con formas. Esta es sin duda la mejor definición jamás dada.” (N T)

³ “No hay diferencia equivalente a la menor contradicción entre las dos perspectivas. La perspectiva psicológica es la que estas formas solo se realizan en el pensamiento, y que el lenguaje es esencial para el pensamiento. La perspectiva no psicológica es la de que ellas son formas de todos los símbolos, sean internas o externas, pero que ellas solamente existen en virtud de un posible pensamiento. En resumen, digo que la forma lógica está realizada en el símbolo mismo; los psicólogos dicen que solo está realizada cuando el símbolo es entendido.” (N T)

cómo relacionamos los símbolos que usamos para expresar nuestro pensamiento; por ese motivo estos símbolos – palabras, símbolos lingüísticos de todo tipo, signos en general – sean el objeto de la propia lógica. La perspectiva no psicológica defendida por Peirce invierte el sentido del proceso: la lógica se ocupa de los propios símbolos, sean ellos pensados por un sujeto o no, sean ellos entendidos o no, palabras, proposiciones, argumentos, signos en general, estén en alguna mente, pertenezcan a algún sujeto o no. Consideremos un argumento escrito, dice Peirce, por ejemplo:

Todos los conquistadores son carniceros.

Napoleón es un conquistador.

∴ Napoleón es un carnicero.

Es evidente que el pensamiento particular de cada uno que lee este argumento es distinto del de cada otro. El argumento, no obstante, no solo permanece sino que puede ser comprendido en diferentes momentos, por diferentes mentes, como válido, independientemente del pensamiento: “el carácter lógico no pertenece al pensamiento, *peculiarmente*”, dirá Peirce, pero a la *forma*, queriendo decir con eso que el carácter lógico no depende de cómo éste o aquél sujeto piense efectivamente una forma simbólica, es decir, no depende del pensamiento subjetivo individual. El carácter lógico de una forma es lo que permite a esta forma ser interpretada por alguna mente, es decir, si no hay algo que pueda ser tomado como una función simbólica, no hay nada para interpretar. En pocas palabras, el significado no puede ser entendido como los actos mentales individuales, internos a la consciencia subjetiva: “Los pensamientos son muchos, pero esta forma (la del silogismo) es solo una.” (*cf. ib.*). Así, la forma tiene que necesariamente pertenecer tanto al pensamiento que pueda venir a interpretarla como al objeto al cual pertenece: “Efectivamente, no existe forma que podría existir a menos que la mente pudiera pensarla. La forma es tan determinada por el *sujeto* o el *Yo* cuanto lo es por el *objeto* o *Esto*” (*idem*). La lógica no difiere especialmente entre símbolos y pensamientos, ella examina los símbolos como objetos capaces de ser comprendidos y pensados, es decir, como objetos de algún pensamiento posible, y no como efectivamente pensados o comprendidos; y el propio pensamiento es un símbolo: “por lo tanto, es evidente que la lógica se aplica al pensamiento solamente en la medida en que él es un símbolo. Es a los símbolos, por lo tanto, que ella primordialmente se aplica.” (W1: 166). En otra obra de 1865, Peirce retoma el tema, afirmando: “el significado (*meaning*) reside en palabras y otras representaciones materiales, sean estas representaciones entendidas o no y sean ellas efectivamente escritas o imaginadas o no” (W1: 306-307). En efecto, Peirce advierte directamente la

posibilidad de que la misma forma lógica pueda ser efectivizada de muchas maneras distintas, en variados procesos significativos, sean psicológicos, internos e individuales, sean objetivos, en alguna expresión lingüística pública. Le interesa, en este punto, resaltar el proceso de interpretación posible, cuyo significado es un función, y no el hecho de que se interprete formas simbólicas de una u otra manera específica. Así, todo el pensamiento puede ser analizado y comprendido lógicamente porque está expresado en algún lenguaje o, más genéricamente, aparece manifiesto materialmente en alguna forma simbólica que puede llegar a ser interpretada de alguna manera – el carácter lógico, el significado, no es dado a priori, sino que es revelado por un proceso interpretativo que relaciona símbolos. Por eso, la lógica no necesita empezar con un estudio de los procesos mentales internos y subjetivos – el análisis lógico se detiene en el examen de los símbolos, para de ahí llegar al pensamiento por ellos transmitido, y atribuye prioridad a la posibilidad de comprensión, y no al hecho de que alguien comprende el pensamiento.

Se trata, así, de desvincular la lógica de todo mentalismo. Lo que queremos resaltar, ahora, es el argumento de que la *posibilidad* de comprensión y entendimiento es dada por la *forma* del símbolo. Es la forma que nos permite entender e interpretar, es decir, conectar una cosa a la otra, relacionar, *estructurar* nuestros pensamientos en función de lo que se nos presenta en el símbolo, sea él interno o externo. Así, tenemos un primer tema de Peirce, a ser retomado posteriormente, a saber, el de que la forma es la posibilidad de estructurar nuestros pensamientos para que correspondan a los hechos. Se trata de responder a la cuestión: “¿Pero por qué deberíamos ser lógicos?” Y la respuesta de Peirce es: “Porque queremos que nuestros pensamientos sean representaciones de hechos.” (*id.*). Se ve, en este punto, el problema de una extensión del campo de la lógica no solo a una semiótica, una doctrina general de los signos, como también a lo que actualmente consideramos ser la propia filosofía de la ciencia: la lógica trata de formas y estructuras semióticas, lógicas propiamente dichas, y también de cómo ellas pueden ser usadas en la investigación científica, independientemente, en todos casos, de cómo son psicológicamente evaluadas por cualesquiera sujetos individuales. En una palabra, no es necesario recurrir a fenómenos psíquicos para explicar la inteligibilidad de la lógica.⁴

La argumentación de ese escrito es bastante compleja para ser explicada en los límites de esta comunicación. Esencialmente, por el momento, puede ser circunscrito a que la lógica no trata de todas las representaciones, de cada

⁴ Un punto acerca del cual Stjernfeldt resalta el paralelismo entre las ideas de Peirce y Husserl. Ver su *Natural Propositions*, p. 26 sig.

una de las representaciones. Conforme afirmado en la conferencia de Harvard, “la similitud de un retrato con su objeto, por ejemplo, no es una verdad lógica”; la lógica trata de las representaciones en general, “sean mentales o materiales”, y a estas Peirce denomina símbolos, con los cuales él contrasta, en ese momento, con las llamadas “marcas” y los “análogos”:

Representations are of three sorts.

1st *Marks*, by which I mean such representations as denote without connoting. If the applicability of a representation to a thing depends upon a convention which established precisely what it should denote, it would be a *mark*. A proper name is an instance.

2nd *Analogues*, by which I mean such representations as connote without denoting. A picture for instance which is a representation (whether intentional or not) of whatever it looks like, really resembles everything more or less, and so denotes nothing: although we may infer what was intended.

3rd *Symbols*, by which I mean such representations as denote by connoting.⁵ [W1: 308].

De estos tres tipos de representaciones, la lógica trata solamente de los símbolos, y aun así exclusivamente en lo que se refiere a su relación con los objetos, por lo tanto, relativamente a su verdad y falsedad. Un lector familiarizado con algo de la semiótica de Peirce ya puede reconocer en estos tipos de representación, en germen, la distinción entre índices, íconos y símbolos como tipos de signo. Más importante, ahora, que identificar este aspecto, es entender que la relación entre denotación y connotación se da entre la aplicabilidad del símbolo a objetos, su denotación, y la posibilidad de que este tenga un significado, su connotación. La denotación, conforme afirma Peirce, solo puede referirse al término sujeto de una proposición, y la connotación al predicado, ya que, “en una proposición, el sujeto es el término determinado y el predicado es el término que determina” [W1: 273].

Finalmente, destacamos que ambas las posibilidades dependen de la forma de la proposición o símbolo: la lógica trata de analizar esta forma y muestra cómo se relacionan. Tenemos, por lo tanto, un tema importante para la filosofía de la lógica, que es el de la preeminencia de la sintaxis, que estudia

⁵ “Las representaciones son de tres tipos:

1º, Marcas, por lo que quiero decir representaciones del tipo que denotan sin connotar. Si la aplicabilidad de una representación a una cosa depende de una convención que estableció precisamente lo que ella debería denotar, ella sería una marca. Un nombre propio es un ejemplo.

2º, Análogos, por lo que quiero decir representaciones del tipo que connotan sin denotar. Una figura, por ejemplo, que es una representación (sea intencional o no) de aquello con que se parece, lo que sea, realmente es similar a todo, más o menos, y, así, nada denota; aunque se pueda inferir que era intencionado.

3º, Símbolos, por lo que quiero decir representaciones del tipo que denotan por connotar.” [W1: 308]. (N T)

las propiedades formales de los signos, sobre la semántica, que estudia la relación con los objetos, y la pragmática, la dimensión de la interpretación y de la circulación del significado. Este tema también será enfocado por autores como Frege y Wittgenstein, cada uno a su manera. Por ejemplo, vemos aparecer acá el tema importante para la tradición fregeana, del contexto: para determinar a qué un símbolo denota —a qué se refiere— es necesario remeter a cómo este símbolo es calificado predicativamente en el contexto de una proposición en que el ocurre. Peirce, en estos escritos de juventud, todavía se detiene a los límites de la lógica de términos particulares, sujeto y predicado, como se ve. Posteriormente, abandonara esta concepción de la lógica y adoptara una concepción matematizada de la proposición entendida como una función vacía, a ser rellenada por variables individuales cuantificables, inventando, más o menos en la misma época que Frege, el cálculo sentencial⁶. Tres principales etapas pueden ser identificadas en el desarrollo, por Peirce, de la teoría de la cuantificación: en un primer momento, la interpretación de los cuantificadores como *índices*, con énfasis en el problema de la indicación referencial y en la posibilidad de sustitución mutua entre los cuantificadores; después, la interpretación de los cuantificadores como *símbolos*, en la que Peirce busca una semántica para las constantes lógicas en términos de “hábitos” en las que “*casi-mentes*” (*quasi-minds*) de los interpretes; y, por fin, tomando como meta descubrir una notación gráfica y diagramática que permite definir la experimentación sobre diagramas como el procedimiento de descubierta característico de las matemáticas.

Así, entonces, queda por investigar el desarrollo de las concepciones lógicas de Peirce, desde sus primeros esfuerzos por fundamentar su lógica de los relativos, ampliando la esfera de la formalización lógica, de manera a ofrecer una interpretación satisfactoria de la deducción y de los términos en que la preeminencia de la sintaxis sobre la semántica ocurre. Se trata de investigar las razones de la necesidad de superar la lógica aristotélica – para conseguir establecer la diferencia precisa entre propiedades que atribuimos a entidades (efectivas o no) y relaciones que establecemos entre ellas, tenemos que establecer una nueva investigación lógica. La idea general, que por ahora apenas puede ser indicada, es la de un realismo metafísico, que en la etapa más madura de su carrera tomará la forma de un realismo de los *continua*, que

⁶ En realidad, para ser exacto, Frege publicó su *Conceptografía* en 1878; Peirce llegó a la idea de variable individual cuantificable, clave para el cálculo sentencial, gradualmente a partir de 1880. Su artículo “On the algebra of logic: contributions to the philosophy of notation”, de 1885, es considerado el texto en que por primera vez Peirce introdujo una simbología consistente para los cuantificadores existencial y universal y para variables individuales. A ese respecto, ver Geraldine Brady “From the algebra of relations to the logic of quantifiers”, en: Houser, Nathan et al. *Studies in the Logic of Charles Sanders Peirce*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 1997, pp. 173-192.

será lógicamente expresado en la concepción de la lógica como semiótica, o doctrina formal, o casi-necesaria de los signos (*CP* 2.227)⁷.

Traducción de Manuela Ferreira

⁷ Cita de *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. La referencia completa esta em la bibliografía. La cita indica el número del volumen seguido por el numero del párrafo.

Bibliografía

ANELLIS, Irving H., “Peirce rustled, Russell pierced: How Charles Peirce and Bertrand Russell viewed each other’s work in logic, and an assessment of Russell’s accuracy and role in the historiography of logic”, *Modern Logic*, v. 5, n° 3, 1995, pp. 270-328.

_____. How Peircean was the “Fregean” revolution in logic? en <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1201/1201.0353.pdf>. Acceso: 20/09/2013.

COLAPIETRO, V., “The Space of Signs: C.S. Peirce's Critique of Psychologism”, en *Philosophy, Psychology, and Psychologism-Critical and Historical Readings on the Psychological Turn in Philosophy*. Ed. Dale Jacquette. New York; Boston; Dordrecht; London; Moscow: Kluwer Academic Publishers, 2003, pp. 157-179.

HOUSER, N. *et al.*, *Studies in the Logic of Charles Sanders Peirce*. Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1997.

PEIRCE, C. S., *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. C. Hartshorne & P. Weiss (eds.), (v. 1-6); A. Burks (ed.) (v. 7-8). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1931-58. 8 v. Citado como *CP*, seguido de los números del volumen y del párrafo.

_____. *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*. N. Houser & C. Kloesel (eds.) (v. 1: 1867-1893); “Peirce Edition Project” (ed.) (v. 2: 1893-1913). Bloomington, Indianapolis, Indiana University Press, 1992-98. 2 v. Citado como *EP*, seguido de los números del volumen y de la página.

_____. *The New Elements of Mathematics*. Carolyn Eisele (ed.), Haia; París, Mouton Publishers; Atlantic Highlands, NJ: Humanities Press, 1976, 4 v. en 5. Citado como *NEM*, seguido de los números del volumen y de la página.

_____. *Writings of Charles Sanders Peirce: A Chronological Edition*. “The Peirce Edition Project” (ed.), Bloomington; Indianapolis, Indiana University Press, 1982-2000. 6 v. Citado como *W*, seguido del número de la página.

STJERNFELT, Frederik. *Natural Propositions: The Actuality of Peirce’s Doctrine of Dicisigns*. Boston, MA: Docent Press, 2014. Especialmente cap. 2.3: “Peirce’s Anti-Psychologism”.